

ORACION INAUGURAL,
QUE EN EL INSTITUTO LOCAL Y DE 1.^a CLASE
DE LA VILLA DE FIGUERAS,

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ESCOLAR

DE 1851 Á 1852

LEYÓ

DON GERÓNIMO PI.

Catedrático de latin y castellano

de dicho Instituto.



FIGUERAS:

IMPRESA Y LIBRERÍA

DE GREGORIO MATAS DE BODALLES,

Calle de Gerona.—1851.

1750

ORACIONE INVOCATORIA

QUE EN EL INSTITUTO TECNICO Y DE LAS ARTES

DE LA VILLA DE GUAYMAS

EN SU COMPLETO ANIVERSARIO DE CINCUENTA AÑOS

DE 1850 A 1900

LEYES

DOM. BERGAMINI

Escritor de libros y canciones

Dr. J. J. J. J.



IMPRESION

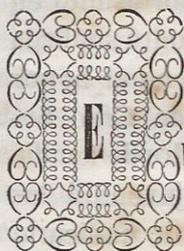
EN LA VILLA DE GUAYMAS

EN EL INSTITUTO TECNICO Y DE LAS ARTES

DE LA VILLA DE GUAYMAS

Rep 22.920

SEÑORES:



El espíritu humano sometido al dominio despótico de una pasión ignoble, ó hecho juguete de una imaginación delirante, se deja alucinar por las halagüeñas imágenes que le presenta un mundo engañoso, tomando muchas veces por realidades lo que no son mas que meras apariencias; bien así como nuestros ojos padecen ilusión á vista de una perspectiva, creyendo que son objetos de relieve los que solo están pintados en una superficie plana. Fascinado así el hombre por la vista de tan halagüeñas imágenes, se rinde á las depravadas inclinaciones de su corazón; mas no atreviéndose á abrazar el vicio por su asqueroso aspecto, su imaginación se lo viste con galanas formas, tal vez con las de la virtud; y el entendimiento, esa noble facultad que el Criador le diera para hacer una justa diferencia entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, se hace esclavo de la voluntad depravada, ayudándola á divinizar las pasiones y ofrecerles incienso, cual pudieran hacerlo Grecia y Roma allá en siglos remotos. Así es, que trocados lastimosamente los nombres de las cosas, llámase economía á la codicia, sentimiento de la propia dignidad al orgullo, zelo por la justicia á la desapiadada venganza, patriotismo á la ambición mas desenfrenada, espíritu del siglo á la incredulidad, y gusto de la época á la caprichosa volubilidad de la moda; como si con nombres y frases altisonantes pudiese cohonestarse lo vil y rastrero de las pasiones humanas. Y ¿qué diremos, Señores, de eso que falsamente se llama ilustración, y que sin embargo admiten muchos como moneda de ley? de esa ilustración que parece no tener otro objeto que materializar al hombre, y crearle nuevas necesidades, para ocuparse luego en los medios de satisfacerlas? Que las artes van pro-

gresando de una manera asombrosa merced á los poderosos agentes que se han descubierto, y que bajo este concepto podemos decir que vivimos en un siglo de luces y de progreso, es una verdad que no admite duda; pero tambien es cierto que nos hallamos al borde de un abismo sin fondo por el inmerecido culto que el presente siglo rinde á una mentida ilustracion. Derribar ese ídolo de la falsa ilustracion y poner en su lugar la verdadera, manifestando los caracteres de entrambas y los frutos que deben necesariamente producir, es el objeto que nos hemos propuesto por asunto en el presente acto académico: asunto que por su interés podrá suplir la falta de las dotes oratorias que deben adornar á quien tiene el honor de dirigir la palabra á un público verdaderamente ilustrado. Creo, Señores, que la cualidad de maestro no menos que la de padre de familia impone el riguroso deber de señalar á la incauta juventud los muchos peligros ocultos de que se halla rodeada, y de indicarle al propio tiempo los medios de precaverlos. ¡Dichoso yo, si mis palabras le sirven de leccion saludable, para hacer una eleccion feliz entre la realidad y las apariencias en esa edad de las ilusiones! Animado de este deseo, voy á principiar.

Ilustracion, segun la general acepcion de esta palabra, prescindiendo de su etimología, es el acto y el efecto de ilustrar ó dar luz al entendimiento. Asi como la vista del cuerpo necesita de la luz material, para ver los objetos y distinguir los colores; asi la vista del alma, que es el entendimiento, necesita de la luz intelectual, para juzgar especialmente de los seres incorpóreos, y distinguir con acierto lo bueno de lo malo y lo verdadero de lo falso. Y tanto mayor será el grado de ilustracion, cuanto mayor sea la suma de luces ó conocimientos adquiridos y encaminados al indicado objeto. Y asi en este sentido podrá decirse entendimiento ilustrado, hombre ilustrado, nacion ilustrada, siglo ilustrado. De otra suerte la ilustracion será una palabra sin sentido; mejor diré, una mentira, un contrasentido. Ahora pues, ¿será ilustracion ese movimiento industrioso y fabril, esa actividad comercial, ese progreso artístico, que avivados por el vil deseo de lo que el mundo llama hacer fortuna, fomentan el lujo y la mollicie? ese lujo y mollicie que prepararon la ruina de los antiguos imperios, y que amenazan de muerte á los estados modernos? Nó por cierto. El complacer y adornar con exceso un cuerpo perecedero, descuidando el alimento y atavíos de una alma que no debe perecer, es una necedad inconcebible. ¿Lo será por ven-

tura la costumbre de admitir en teoría las verdades religiosas y morales y de desecharlas en la práctica? Tan lejos está de serlo, que mejor puede llamarse una monstruosa inconsecuencia; una hipocresía refinada; un juez inicuo, que á sabiendas condena á muerte al justo, y se lava las manos afectando inocencia. ¿Por ventura el orgulloso filosofismo, que con su vanidoso prurito de disputar de todo decide magistralmente las cuestiones mas graves y complicadas? Tampoco. Ese pretendido filosofismo con todo su aparato de luces es muy menguado; puesto que ha descuidado el primero y principal estudio, que es el de conocerse á sí mismo. ¿Acaso esa literatura funesta, que tomando todas las formas desde el estilo mas sentencioso y grave hasta el mas indecente y chocarrero, circula por varias clases de la sociedad propinando mortal veneno? Tampoco lo es; porque corrompe y esclaviza el corazon, y lejos de ilustrar el entendimiento, impide que penetre en él la verdadera luz con halagar las mas degradantes pasiones. ¿Tal vez el espíritu de incredulidad y de escepticismo de que algunos hacen vano alarde, desconociendo ó afectando desconocer los dogmas y tradiciones que acataron una larga serie de siglos? Mucho menos. Cuando se ha dado al hombre la inteligencia para la investigacion de la verdad con un deseo insaciable de hallarla, ¡qué triste satisfaccion ha de ser despues de tantos estudios y desvelos el dudar de todo ó el no creer nada! ¿Acaso en fin el frio indiferentismo en materia de Religion? Nada menos que eso. El indiferentismo es el sepulcro de la inteligencia, porque rechaza el exámen; y el rechazar el exámen en un negocio tan interesante al hombre es la estupidez elevada á la mas alta potencia. Creo, Señores, que con razon podemos ahora decir con el Sabio: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*; pues que vana es toda ilustracion que nada tiene de tal sino la apariencia, y que por lo mismo no podemos menos de calificar de falsa.

Vistos ya los caracteres de la falsa ilustracion, pasemos á examinar los frutos que debe producir; puesto que nada nos da á conocer mejor la cualidad del árbol que los frutos que produce. ¿Qué frutos producirán las artes de mero lujo destinadas exclusivamente á excitar la sed de goces materiales, que lejos de llenar el gran vacío del corazon humano, avivan mas y mas el ansia de gozar? Estas artes y estos goces se engendrarán recíprocamente y se prestarán mutuo auxilio: juntas y por separado exigirán costosos sacrificios; sacrificios de fortunas, sacrificios de honra, sa-

crificios de paz y felicidad doméstica; sacrificios de parte de los individuos, de parte de las familias, de parte de los estados. El lujo y la molicie necesitarán el auxilio del fraude y de la estafa; porque el que derrocha lo suyo muy cerca está de codiciar lo ajeno: el mal ejemplo creará imitadores sin cuento, que ostentarán un lujo superior á sus facultades, porque tendrán á deshonra la indigencia; y correrán sin freno tras los placeres culpables, para evitar la nota de apocados: las artes de lujo robarán los brazos á las artes útiles, para atender á las necesidades ficticias, quedando así (¡qué contraste!) desatendidas las verdaderas. De tales principios ¿qué fines pueden esperarse? Hable la historia: dígalo la experiencia. ¿A qué se debió la decadencia y degradacion de los egipcios y la perpetua servidumbre á que parecen condenados, la destruccion de los dos imperios de los asirios con la desastrosa muerte de Sardanápalo y Baltasar, el abatimiento de los griegos con la pérdida de su libertad é independencia, sino al fausto y corrupcion de costumbres? Este mismo fausto y corrupcion, cundiendo despues cual mortífera gangrera por todas las clases de la sociedad romana despues de tantas y tan gloriosas conquistas, produjeron disensiones intestinas, el encono de los partidos, la sangrienta dictadura de Sila, los horrores de la guerra civil, la irritante tiranía de los emperadores, y para colmo de todo la invasion de los bárbaros que acabaron con un pueblo muelle y envilecido. Y si amaestrados por la historia y por la experiencia damos una ojeada sobre el estado de la época actual, hallaremos mas motivos para temer que para esperar; y cuando brame la tempestad, no serán ciertamente las artes de lujo las que nos librarán del naufragio. Despues que por un abuso funesto de las artes que el mundo admite con el nombre de buen gusto, la sed de goces materiales y el prurito de hacer papel en el gran mundo han venido á reemplazar la templanza y elegante sencillez de nuestros progenitores, ¿es acaso mas feliz la sociedad? ¿son menos las necesidades ó están mejor atendidas? ¿está mejor asegurada la paz y tranquilidad pública? Para el que no quiera hacerse ilusiones, fácil será la respuesta. Si exceptuamos un reducido número que son felices, aunque tan solo en apariencia, veremos que los mas arrastran desde la cuna al sepulcro la cadena del infortunio. Y ¿podrán estos, comiendo el pan del dolor, de verjas á fuera mirar sin zelos como aquellos apuran en sus festines la copa del placer dentro los verjeles de la felicidad? Harto difícil será, co-

mo lo acreditan ciertas teorías y sistemas, que por desgracia han tomado pié en nuestros malhadados tiempos, sobre ciertos pretendidos derechos.

¿Qué puede esperarse de la religiosidad de aquellos que se dan por satisfechos con tributar á la Religion estériles elogios? de aquellos hombres de bien segun el mundo, que en vez de adorar á Dios en espíritu y verdad, practican solo tal cual acto religioso, para no pasar plaza de impíos, porque pasó la moda de la impiedad? Al través de las apariencias de Religion se descubrirá la realidad del egoismo, se erigirá en sistema la hipocresía, el arte de engañar con finura pasará por un admirable descubrimiento, la virtud por una quimera, y la Religion misma por un espantajo.

Veamos en fin los frutos que producen esa literatura bastarda, el filosofismo, la incredulidad, el escepticismo y el indiferentismo, que ahora presento reunidos; puesto que se dan la mano, marchan juntos, obran de consuno y trabajan á escote. Si la humana naturaleza, viciada en su origen, es de suyo inclinada al mal, si las pasiones necesitan continuamente el saludable freno del temor de la divina venganza, si los vicios se aprenden sin necesidad de maestro, ¿qué sucederá si por un abuso funesto de la prensa se dan á la juventud inexperta lecciones de impiedad y epicureismo? Si desconocidos los inmutables principios de la razon eterna llegasen á desbordarse las pasiones, ¿seria capaz de contener su impetuosa corriente el débil dique de la razon humana? de esa razon acomodaticia con que una pasion despótica pretende justificar todas las exigencias y caprichos? Cuando mil sistemas absurdos vengán á apoyar los delirios de la razon extraviada, todos los planes de gobierno, todas las máximas políticas, los estados de sitio, las leyes represivas no serán suficientes para hacer la felicidad de los pueblos, ni para mantener el orden y la paz; porque *nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam*. Pronto aparecerá la discordia á preparar el imperio de la anarquía, que triunfante en su carro dejará señalada su carrera con espantosos regueros de sangre. No está lejana la época ni el pueblo en que se cogieron los frutos amargos de las doctrinas que propagaron los apóstoles de la inmoralidad y del ateísmo. ¡Qué de horrores entonces! ¡Qué de sacrificios de víctimas inocentes! horrores y sacrificios que tal vez hubiéramos visto reproducidos en nuestra patria, si aquel desgraciado pueblo no hubiese servido de saludable escar-

miento á los demás. Tal es, Señores, el término fatal, á que arrastra una mal entendida ilustracion.

Pero apartemos ya la vista de tan téticas escenas: apresurémonos á cubrir con túpido velo la fea desnudez de la humanidad extraviada: vamos á recrear nuestra fatigada imaginacion con la vista de una deliciosa y fructífera campiña hermoseedada con los dorados rayos del sol naciente: veamos ya cuales son los caracteres de la verdadera ilustracion y los frutos que produce. Desterrado el padre del linaje humano en justo castigo de su orgullo de la mansion deliciosa del Eden en que le colocara la bondadosa mano del Criador, para trasladarle un dia á un inmenso océano de delicias y abismarle en él; caido de aquel estado feliz cual monarca destronado y proscrito; vióse luego ofuscado en su entendimiento con las tinieblas de la ignorancia y del error, debilitado en su voluntad por la rebeldía de las pasiones, condenado á regar con el sudor de su rostro una tierra ingrata, oprimido por un sin número de males y necesidades, y con el desconsuelo de dejar herederas de tan triste patrimonio las futuras generaciones. Ahora bien, ¿cuál será la verdadera ilustracion sino aquella que sin pretensiones vanas y estériles, exenta de toda ostentacion y ruido mundanal, tenga por objeto, en cuanto posible sea, restituir al hombre su primitiva dignidad, avivando la amortiguada luz de su inteligencia, dirigiendo por el buen sendero su voluntad extraviada y vacilante, y disminuyendo ó remediando los males y necesidades que son inseparables de la condicion humana; en una palabra, procurar la mejora intelectual, moral y material de la humanidad entera en esta mansion de dolor, todo para facilitar la consecucion de su último fin? Y si la vida del hombre no es mas que una breve peregrinacion para una eternidad feliz, si para llegar á esta hay dogmas que creer y preceptos que cumplir, dogmas superiores al alcance de su ofuscada razon, y preceptos reguladores de las acciones humanas; ¿qué cosa mas necesaria para ilustrar el entendimiento del hombre, para llegar este felizmente á su último destino, que la luz divina, luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, luz que luce en las tinieblas, y que las tinieblas no comprendieron? Hablo, Señores, de la ciencia de la Religion: de aquella Religion, que ha emanado del seno de Dios al hombre para su dicha en el tiempo y en la eternidad; de aquella Religion, que dista tanto de la incredulidad como de la supersticion y del fanatismo; de aquella Religion, que

teniendo su principio en la cuna del mundo, siempre combatida y siempre triunfante durará hasta la consumacion de los siglos, segun la promesa de la VERDAD ETERNA; de aquella Religion, á que han rendido homenaje los verdaderos sabios de todos los siglos, y que nosotros tenemos la dicha y la gloria de profesar. No es nuestro intento hacer aquí la apología de la ciencia de la Religion; porque sobre no permitirlo los estrechos límites de una oracion inaugural, no podemos menos de confesar que esta empresa seria muy superior á nuestras fuerzas; y por lo mismo estamos muy lejos de abrigar semejantes pretensiones. Sin embargo, por lo que hace á nuestro intento, debemos decir (y creemos tener en apoyo de nuestro aserto la razon y el buen sentido) que una ciencia cual es la de la Religion, que enseña las relaciones que median entre el Criador y su obra predilecta que es el hombre, el origen y destino de este, y la senda segura que debe seguir para llegar á una eterna bienandanza, es la basa y la condicion *sine qua non* de la ilustracion verdadera; que si hay verdades dignas de las investigaciones del entendimiento humano, debe ser la primera esta que es la verdad por excelencia; y que la ciencia de la Religion, que es la sabiduría propiamente tal, es indispensable y obligatoria á toda persona, de cualquier clase ó condicion que sea, habida consideracion de los medios que tiene á mano para alcanzarla. Además, recórrase la filosofía y todas sus ramas, la lógica, la física, la metafísica, la moral, la economía, la política, la jurisprudencia, y dígase si puede profundizarse en alguna de ellas sin la luminosa antorcha de aquella ciencia. Y ¿qué será sin ella el estudio de la historia, sino un objeto de mera curiosidad ó un simple ejercicio de la memoria? En vez de ver en ella el dedo de Dios que parece jugar en las cosas humanas, ora exaltando unos pueblos y abatiendo otros, ora arrancando el cetro de las manos de uno y poniéndole en las de otro para castigo de las naciones culpables, preparando asi de lejos y dirigiendo á sus altos fines el curso de los acontecimientos, atribuiránse estos á intrigas ó manejos ocultos que por lo regular merecen poca fe, ó al acaso ó á la fuerza de las circunstancias, palabras de tan vago sentido, que mas que otra cosa prueban la ignorancia de las causas que los produjeron.

Pero como la ciencia de la Religion, aunque la mas interesante de todas por su objeto, no es suficiente para satisfacer otras muchas necesidades del hombre individualmente considerado y de

la sociedad en general; por eso es preciso que se cultiven tambien otras ciencias y artes, que lejos de estar reñidas con la Religion, se hermanan con ella con la mas perfecta armonía; puesto que ella aprueba y prescribe el alivio de los males que pesan sobre la humanidad. Si algun respeto merece la seguridad individual, el derecho de propiedad, la conservacion de la paz interior de cada nacion en particular y de la buena armonía entre unas y otras; no puede negarse la necesidad del estudio de la política, de la legislacion, de la economía y buena administracion. Además, ¿cuántas necesidades asi físicas como morales han surgido y van surgiendo cada dia de la sucesiva multiplicacion del linaje humano, de las guerras y revoluciones y de otras causas difíciles de enumerar, que quedarian desatendidas sin un continuo progreso artístico, científico y literario? ¿Cuál seria actualmente el estado de la sociedad sin los adelantos de la física, de la química y de la mecánica en sus inmensas aplicaciones, sin el cultivo de las lenguas, sin el cálculo, sin la brújula, sin la imprenta, sin el termómetro, barómetro, telescopio, microscopio, telégrafo, vapor y otros muchos descubrimientos que el ingenio del hombre ha sabido utilizar y mejorar en beneficio de la humanidad?

Mas aunque damos la importancia que respectivamente se merecen, á la ciencia de la Religion y á las otras ciencias y artes mas ó menos necesarias ó útiles, no se crea por esto que este-mos reñidos con las de mera curiosidad y entretenimiento; pues lejos de excluirlas, reconocemos que deben completar el cuadro de la verdadera ilustracion. Dejo aparte el que importantísimos descubrimientos son debidos á una feliz ocurrencia ó á un resultado imprevisto en las ciencias de pura curiosidad y entretenimiento: voy á examinarlas brevemente por el lado del deleite. Tan propio es del hombre el deseo de hallar la verdad, como el de la felicidad y de la vida; porque la verdad bajo todas sus formas y en todas sus aplicaciones es el pasto del entendimiento, como lo es del cuerpo el alimento material; y el placer que proporciona el hallazgo de la verdad, despues del de la virtud, es el mas puro de todos los placeres. Véase por qué el megareense Euclides, para oirla de la boca de Sócrates, ponía diariamente en peligro inminente su vida; por qué Arquímedes corria por las calles de Siracusa, gritando como un loco *¡ya la he encontrado!*; y por qué Pitágoras inmoló una hecatombe á los dioses en accion de gracias por el descubrimiento del cuadrado de la hipotenusa. Final-

mente si el hombre despues de los estudios y negocios serios y graves necesita de un saludable desahogo, justo y laudable será que busque en la música, dibujo, pintura ú otro entretenimiento honesto, cómo reparar el ánimo de las fatigas, evitando al propio tiempo la ociosidad fuente de todos los vicios.

Asi es, Señores, como entendemos la verdadera ilustracion. Veamos ahora sus efectos.

Para comprender cuántos y cuán grandes sean los frutos que ha de reportar á los individuos y á las sociedades el cultivo de la ciencia de la Religion, conviene considerar los bienes que ha producido esta misma Religion, para lo cual voy á llamar la atencion solamente sobre dos hechos, que son la aparicion del cristianismo, y la revolucion francesa á fines del siglo pasado: hechos que bastarán para manifestar los bienes que ha producido y los males que ha impedido, los que serán otros tantos bienes. ¿Qué hizo el cristianismo en su aparicion ante el espantoso cuadro que presentaba la sociedad? Lo que jamás hubieran podido las ciencias humanas abandonadas á sí mismas; porque estas serán siempre impotentes, no solo para fundar una sociedad, sino tambien para restablecer en ella el equilibrio perdido; pues *nisi Dominus ædificaverit domum, in vanum laboraverunt qui ædificant eam*. Como consecuencia necesaria de la aparicion del cristianismo, viéronse desterrados los errores, reformadas y suavizadas las costumbres, abolida la esclavitud, corregidos los vicios de las leyes, enfrenado el poder y armonizado con los intereses públicos, regenerado el individuo, reorganizada la familia y la sociedad, en una palabra, renovada la faz de la tierra. Por el contrario, ¿qué es lo que se vió durante aquella revolucion, que despues de abolido el culto de Jehová, ofreció inciensos á una divinidad nefanda con el nombre de *Razon*? El libertinaje aliado con la crueldad, entronizada la anarquía, conculcadas las leyes divinas y humanas, despojos, persecuciones, asesinatos sin cuento cometidos en nombre de las leyes y de la humanidad; en suma, todos los males que en todo tiempo produce la irreligion: males que consternaron y estremecieron á toda la Europa, y cuya memoria sola todavía nos horroriza. ¡A tal degradacion arrastra el fanatismo de la impiedad! ¿Qué frutos, pues, no producirá la ciencia de una Religion que tantos bienes causa y tantos males previene? principalmente, si se considera que desde que aparecieron los enciclopedistas del siglo pasado, una mentida filosofía que pretende me-

dirlo todo con el compás de la humana razon, y que mal avenida con la ciega pero prudente creencia acerca de las verdades religiosas quiere que se le dé la razon de todo, hace por todos los medios imaginables guerra sin tregua contra la Religion del Crucificado, fuente de paz y prosperidad, olvidada tal vez que las puertas de la mansion del dolor no prevalecerán contra la predilecta del hijo del hombre? Esta ciencia es la que ha de asegurar á esa juventud contra las seducciones del error y los halagos de la disolucion, y hacer que venga tras de nosotros una nueva generacion virtuosa y morigerada. Y si á esta ciencia de la Religion siguen, como es natural, puesto que las acoge, fomenta é ilustra, las ciencias humanas, las artes útiles, y aun las de puro recreo contenidas dentro sus justos límites, seguirá tambien (y no hay que dudarlo) el reinado de la justicia y de la paz, de la felicidad y de la abundancia.

Hemos llevado, Señores, el asunto al término que nos habíamos propuesto. Falsa, pues, es la ilustracion que por complacer y adornar una carne rebelde y corruptible, olvida el pasto de un espíritu inteligente é inmortal: falsa la que hace ostentacion de unas creencias religiosas que por respetos despreciables reúsa practicar: falsa tambien la de aquellos filosofastros, que presumiendo entender de todo, nunca han entrado dentro de sí mismos para estudiar su propia mezquindad y pequeñez: falsa asi mismo la que por medio de impías y asquerosas producciones literarias ofusca el entendimiento y corrompe la voluntad: falsa en fin la de aquellos pretendidos espíritus fuertes, que niegan, dudan ó se muestran indiferentes en punto á las verdades dogmáticas y morales que son su continua pesadilla. Sus frutos son la mendicidad, la deshonra y la desesperacion de muchos individuos, la discordia en el seno de las familias, los trastornos y convulsiones políticas y la muerte moral de las naciones. Pero verdadera es á todas luces la ilustracion que tiene por centro aquella ciencia que nos da á conocer la grandeza de Dios y la nada del hombre; y que despidiendo rayos de vivísima luz hácia otras ciencias de orden inferior que giran en su rededor á manera de planetas, las vivifica, fecundiza y ennoblece: y todas juntas contribuyen á la mejora intelectual, moral y material del hombre, al bienestar privado y general, á la dicha temporal y eterna.

Siendo esto asi como es en realidad, la eleccion no puede ser dudosa. Solo falta ahora que nos hagamos el debido cargo de

que la ilustracion en su verdadero sentido es una necesidad urgente. Hasta los falsos filósofos que tanto han trabajado en mallearla, nos vienen atronando los oidos con su decantada ilustracion; pero nos dejan con esta palabra vaga, ambigua ó mal definida. Para impedir la desmoralizacion, dicen ellos, es preciso ilustrar al pueblo. Preciso es, decimos nosotros, saber en qué consiste vuestra ilustracion, sobre qué basas descansa, y qué objeto os proponéis con ella; porque si abogais por aquella que lo es solo de nombre, que se apoya sobre el comodin de vuestra razon, y que tiende á descatozarnos, la rechazamos con todas nuestras fuerzas. Nuestra ilustracion, nos direis, hace á los hombres buenos, sabios y felices. ¡Hipócritas! ¡impostores! Una experiencia tan triste como constante nos ha demostrado lo que puede esperarse de vuestros pomposos ofrecimientos. Buenos, sabios y felices deben ser los hombres, mas nó segun las máximas del mundo, sino segun las del Evangelio, fuera del cual no hay ni puede haber bondad, ni sabiduría, ni felicidad verdaderas. Ilustracion anhelamos nosotros; pero una ilustracion que inspire sentimientos de rectitud en los gobernantes, de integridad en los magistrados, de honradez en los empleados, de obediencia en las masas; una ilustracion que moralice al país, que cure á la sociedad de la asquerosa lepra del vicio, que enjugue las lágrimas de los desgraciados; en una palabra, una ilustracion que no sea un fantasma, sino una positiva realidad. Ilustracion deseamos para todos los gobiernos de la tierra, para que por medio de leyes sabias y justas y de una recta y prudente administracion hagan la felicidad de los gobernados: ilustracion para el clero, para que con las armas de la razon, de la sabiduría, y mas aun con las de la fe y con el buen ejemplo defiendan á todo trance las sagradas verdades de la Religion, y traigan hasta los últimos confines del mundo la luz del Evangelio á los que están sentados en las tinieblas y sombra de muerte: ilustracion para los padres de familia, para que por medio de saludables máximas de eterna sabiduría inspiren á sus tiernos vástagos horror al vicio, amor á la virtud, respeto á la Religion y á sus ministros: ilustracion para esta tierna juventud, para que un dia sea el consuelo y alegría de sus ancianos padres y la gloria y el sosten de su patria: ilustracion en fin para todos los pueblos y para todas las clases, para que adoren todos á Dios en espíritu y verdad, y vivan entre sí en perfecta paz y armonía.

M. I. Ayuntamiento, M. I. Junta inspectora, Señores profesores, padres de familia, todos cuantos tenemos alguna autoridad ó influencia, procuremos fomentar y propagar la ilustracion, y cumpliremos con un deber sagrado, haremos una obra que no quedará sin recompensa, y la posteridad agradecida recogerá los frutos de nuestros afanes y desvelos: pero no olvidemos jamás que no hay ilustracion verdadera sin Religion, ni verdadera sabiduría sin el temor de Dios.

HE DICHO.

A tenor de lo prescrito en el artículo 134 del Reglamento de estudios, revisado y aprobado.

*El Director
José Boix.*



C.L. C11/38 (4)

Diputación Provincial
Gerona

Biblioteca Popular
de Figueras

Reg. 22.920
Sig. 373 (UG. XI Fip) Ins

SISTEMA DE LECTURA PÚBLICA
DE CATALUNYA. FIGUERES



1036279453

